



Card. Cipriani: “La vida es acción y obra a partir de la luz de la fe”

“Creer en Dios, creer en la Trinidad, creer en la Redención, creer en los sacramentos. Esa fe es un don de Dios”, reflexionó el Cardenal Juan Luis Cipriani en la Santa Misa que presidió en la Basílica Catedral de Lima el domingo 7 de agosto y que contó con la presencia del Grupo de Sahumadoras de la Hermandad del Señor de los Milagros de Nazarenas, quienes manifestaron su cercanía a su Pastor, el arzobispo de Lima.

7 de agosto de 2016.- Durante su homilía destacó la importancia de darle gracias a Dios en todo momento, adorarlo y conocerlo. “Vale la pena que uno se pregunte cuánto interés tengo en conocer a Dios, cuánta intimidad tengo con su Hijo Jesucristo en la Eucaristía”

En otro momento, hizo referencia al libro Camino de San Josemaría Escrivá en el que dice que cuando uno no tiene fe es como ir a través de un túnel, se va a oscuras y asustado. Por tal razón, exhortó a encender esa luz de la fe en nuestra vida.

“Enciende la luz, que no sea un túnel, que la luz de la fe te acompañe para ver por dónde vas, en tu trabajo, en tu familia, en tus problemas; encender la luz de la fe y enseñarlo a los hijos, a los nietos; enseñar no solo con la palabra sino con el ejemplo, rezar con ellos”, exhortó.

Animó a procurar tener esa lógica de Dios de buscar ayudar a los demás, evitando dominar y atropellar al prójimo.

“Quien tiene esperanza vive de otra manera, ha recibido una vida nueva. Jesús ha venido para impulsar más la vida, para que hayan obras buenas: hay que tratarse bien, hay que visitar a los enfermos, hay que ayudar al que duda, hay que enseñar al que no sabe, hay que perdonar al que se equivoca, hay que hablar para compartir las ideas con los demás. La vida es mucha acción y mucha obra a partir de esa luz de la fe”, mencionó.

También se refirió a la comparación entre el valor de las personas y el valor del dinero. Y de cómo Dios valora todo lo que puede hacer la persona con su alegría, su oración y su amor.

“No dejes que esa herramienta que es el dinero invada demasiado, es necesario y hay que administrarlo con justicia pero no disminuyendo el valor de la educación, del amor, del respeto, de acogerse, de conversar, de comprenderse; no disminuyamos esa grandeza que tiene la persona”, señaló.

“El tener nunca puede poner como precio rebajar la dignidad del ser, el respeto, el amor a toda criatura de toda edad, de toda condición, todos hijos de Dios”, añadió.

Finalmente pidió a la Santísima Virgen María que “nos acompañe confirmándonos en la fe. Su Hijo nos quiere, nos trata con mucho cariño. Por eso, la alegría de la fe y de la esperanza nos debe llevar con esfuerzo, cada día, a hacer algo por ayudar y comprender a los demás”.